



## El tema de la vida en *Los heraldos negros*

*The theme of life in Los heraldos negros by César Vallejo*

**CARLOS CABALLERO ALAYO<sup>1</sup>**

### RESUMEN

El presente trabajo tiene como objetivo resaltar las alusiones a la vida en el poemario *Los heraldos negros* de César Vallejo. A partir de sus creaciones poéticas es posible comprender qué pensaba el vate peruano acerca del origen mismo de la vida, sus sentimientos para con la suya propia y qué ideales tenía para con la vida de los demás. Al leer su poesía y seleccionar algunos de sus textos, llegamos a la conclusión, de que era un hombre religioso, pero al mismo tiempo simpatizaba con los ideales marxistas, de ahí su concepción dialéctica plasmada en algunos textos poéticos de su estancia europea. En nuestro trabajo comentamos textos poéticos que revelan sus sentimientos para con la vida de otras personas. El amor, la solidaridad, el interés por los necesitados son los sentimientos que hallamos en esta poesía que trasciende en el tiempo y en el espacio.

**Palabras clave:** Vida; poesía; Vallejo.

### ABSTRACT

The objective of this work is to highlight the allusions to life in the poems *Los Heraldos Negros* by César Vallejo. From his poetic creations it is possible to understand what the “vate” thought about the very origin of life, his feelings for his own life and what ideals he had for the lives of others. Reading his poetry and selecting some of his texts, we came to the conclusion that he was a religious man, but at the same time sympathetic to Marxist ideals, hence his dialectical conception embodied in some poetic texts of his European stay. In our work we comment on poetic texts that reveal their feelings towards other people’s lives. Love, solidarity, interest for the needy are the feelings we find in this poetry that transcends time and space.

**Keywords:** Life; poetry; Vallejo.

---

1. Universidad Nacional de Trujillo, Perú | [chale-cc@hotmail.com](mailto:chale-cc@hotmail.com)

## INTRODUCCIÓN

En 1918 estaba concluido el primer poemario de César Vallejo y esperaba prólogo de Abraham Valdelomar, quien no lo escribió pues el autor de *El Caballero Carmelo* falleció; así el libro salió al público en julio de 1919. Quiere decir que estamos en el centenario de *Los heraldos negros*.

En tal sentido y refiriéndonos a este primer y singular texto del egregio vate santiaguino, nos atrevemos a manifestar que, más tarde o más temprano, todos los hombres pensamos en la vida: de dónde venimos, por qué vivimos, hacia dónde vamos. La vida es un concepto apasionante que ha dado lugar a un sinnúmero de reflexiones. Se piensa por qué se está vivo y muchos se expresan con efervescencia acerca del origen de la vida, del mismo hecho de estar vivos e, incluso, de lo que ocurre más allá de lo que pueda llamarse vida.

La ciencia ha hecho extraordinarios avances y la tecnología los ha desarrollado a tal punto que ahora somos mucho más conscientes de los procesos vitales y de lo mucho que se puede lograr en la conservación y la prolongación de la vida. El estudio de la biogenética en todas sus ramas ha permitido al hombre acercarse a sus orígenes y la posibilidad cada vez más real de intervenir y manipular el llamado genoma humano. Pero siempre habrá interrogantes serias que quedarán en el aire. La ciencia podrá decir cómo funciona un ser vivo y hasta cómo se originó la vida. Las preguntas: ¿de dónde proviene esta? y ¿en qué consiste la vida en sí?, seguirán siendo un patrimonio de la Filosofía. Al abordar este asunto, no cabe ninguna duda que será imposible escapar a reflexiones metafísicas y ontológicas que se entremezclarán inevitablemente.

Los estudios consagrados a la obra de César Vallejo son abundantes y aún la crítica especializada no los ha dado por concluidos. Sin embargo, es sorprendente que no haya muchos estudios acerca de lo que el egregio poeta escribió sobre la vida. Ahora bien, estamos seguros de que una mente tan brillante como la suya debió cavilar sobre este asunto, y será de mucho interés descubrir a través de sus poemas qué pensaba al respecto.

Para facilitar el estudio de este tema, es conveniente clasificar las alusiones a la vida en la poesía vallejana dentro de las siguientes reflexiones:

El origen de la vida: Naturalmente ese sería una primera cuestión que tendría que ocupar nuestro análisis y a este respecto la divinidad tendría un lugar importante. ¿Qué creía César Vallejo sobre el origen de la vida y sobre Dios?

Sus sentimientos sobre la vida: Estudiaremos acerca de lo que el poeta pensaba sobre la vida en general y, particularmente, sobre la suya propia ¿Amaba realmente la vida, la odiaba, o le era indiferente?

La vida en comunión con otras personas: Por su naturaleza, el poeta tiende a la soledad, de hecho, la necesita para desarrollar su creatividad. Vallejo no es la excepción. Aun así, ¿qué sentía por sus semejantes? ¿Encontramos solidaridad en sus versos?, ¿con quiénes?

La palabra *vida* aparece muchas veces en los versos de César Vallejo, pero es un desafío descubrir a través de tales expresiones su verdadero sentir respecto al tema. Sobre todo, debido a que la cuestión de la vida en sí misma resulta compleja, filosóficamente hablando.

La noción de vida es una de las más importantes de la realidad, la cultura y el lenguaje humano. La palabra vida como nombre designa abstractamente el vivir, el acto o ejercicio efectivo de la vida, el conjunto de actos que realizan los vivientes. El término podría entenderse en tres sentidos:

1. Estricto: La vida significa el mismo ser (existencia) del viviente.
2. Amplio: Las operaciones de los vivientes, tales como sentir, nutrirse, pensar se toman por señales de vida en cada ser, su operación más propia y a la que más fuerte inclinación tiene.
3. Metafórico: Para designar ciertos caracteres totalmente externos que aparentan vida.

A primera vista, uno lee a Vallejo y asocia su lírica con un penetrante testimonio de dolor y muerte. Tan solo el título de su primer poemario, *Los heraldos negros*, nos hace pensar en mensajeros oscuros, emisarios sombríos y fatídicos. Y sus versos más trillados:

Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé!  
Serán tal vez los potros de bárbaros atilas;  
o los heraldos negros que nos manda la Muerte  
(César vallejo, 1919, citado por González Vigil, 2013, p. 91)

lo presentan como el poeta del dolor y de la muerte. Para bien o para mal, esta ha sido una temática constante en los estudios que se han hecho sobre su poesía, hasta podría decirse, que ha sido remachada en demasía. Sin embargo, situar a Vallejo únicamente como el poeta del dolor y limitarse a repasar su angustia y orfandad, no es ser justo con la trascendencia de su obra.

En la lírica de César Vallejo, hay demasiadas referencias a la vida, la esperanza, la solidaridad, la lucha contra el egoísmo y la muerte, el anhelo de un mundo mejor y la posibilidad segura de alcanzarlo, que no pueden ni deben pasarse por alto. Ricardo González Vigil (2005) se ha referido a este aspecto de la obra del vate santiaguino en los siguientes términos: “Su búsqueda es, sobre todo, un hallazgo de la vida y un himno de esperanza (en lo que supera a cualquier poeta del siglo XX), de un acento profético, evangélico y apocalíptico.”

Es cierto que Vallejo fue consciente del dolor, el suyo y el ajeno, y de la muerte. Miró y vivió su circunstancia, nunca la evadió. Pero la realidad es que también tenía una atmósfera de vida, amor, alegrías y esperanza. Incluso reconoció la existencia de lo inmaterial, como la divinidad y la dualidad del hombre en alma y cuerpo. Y a todo ello se refirió en su arte poético. También tuvo una proyección. A lo largo de toda su poesía se observa un ideal, augura un mundo de libertad y paz. De modo que no solo debe leerse como a un pesimista, a alguien que acepta resignadamente lo inevitable. Hay mucho más que eso en su obra. Ahora

bien, a partir de sus mismos textos poéticos puede reconstruirse su vida, ya que se escribe sobre lo que se vive y se siente. Esto hace mucho más significativo un estudio relacionado sobre las alusiones a la vida en la obra del autor santiaguino. Una mejor comprensión del tema nos permitirá un mayor entendimiento de por qué actuó Vallejo en la forma como lo hizo.

## **MATERIAL Y MÉTODO**

### **Objeto de estudio**

El impacto en la sociedad está centrado en dos aspectos básicos, el primero tiene que ver con la vida intelectual, pues existe un antes y un después en la sociedad peruana. Es claro que el Grupo Norte y, principalmente Vallejo, influyeron en las nuevas generaciones de intelectuales peruanos, como consecuencia tenemos los diferentes grupos de artistas conformados después del treinta en el Perú. Otro aspecto importante está relacionado con el papel del indigenismo en nuestro país, pues el concepto de indigenismo como tal cobró nuevos matices después de la obra de Vallejo, alcanzó mayor ímpetu y los elementos teóricos desbrozados por Mariátegui (*El orto de la literatura peruana*) fueron puestos en escena por Vallejo en su obra poética y narrativa. Debemos destacar que en el contexto de la cultura literaria el mayor impacto se evidencia en los poetas y narradores peruanos y también en la crítica literaria no solo del país, sino del orbe.

En estos dos aspectos se centra el impacto social de la obra de César Vallejo y, al mismo tiempo, es nuestro objeto de estudio.

### **Material, métodos y técnicas**

El material está dado por los textos poéticos seleccionados del poemario: *Los heraldos negros*, y el análisis constituirá ir citando los fragmentos necesarios de cada uno de los textos poéticos seleccionados con el propósito de formar un cuerpo de estudio e ir demostrando el tema de nuestro interés. Igualmente, tendremos en cuenta algunos estudios realizados por vallejistas reconocidos.

En el desarrollo del presente trabajo hemos hecho uso del método hermenéutico, empleado en estudios literarios para la interpretación de textos. La hermenéutica es un método de investigación que contribuye a la creación del conocimiento en literatura.

## **RESULTADOS Y DISCUSIÓN**

Es una tarea remuneradora imbuirse en la poesía vallejiana para descubrir en ella el tema de la vida. Quien lea la poesía de Vallejo, bien pronto podrá darse cuenta de que esta lírica está plena del sentido de la vida y que trasciende al dolor y la muerte. Para un mejor entendimiento, este estudio lo haremos girar en torno a:

- El origen de la vida y la divinidad
- Sus sentimientos sobre la vida
- La vida en comunión con otras personas

## El origen de la vida y la divinidad

Hay que reconocer que el origen de la vida ha sido y es una cuestión de permanente debate. Si el concepto mismo de lo que es la vida resulta complejo, cuánto más ponderar su origen. Se enseña, por una parte, que la vida surgió como un acto creativo de un Ser Supremo. Por otra parte, están los defensores de la teoría de la generación espontánea de la vida y la evolución que dicen que miles de millones de años atrás el océano que cubría la Tierra pudo haber llegado a ser una “sopa orgánica” de la cual surgió la vida. Y, por otro lado, hay quienes proponen firmemente la idea de que la vida proviene del espacio exterior.

¿Qué pensaba César Vallejo sobre este tema? La primera pregunta que al respecto debiéramos plantearnos es: ¿Creía él en la existencia de un Ser Supremo o no? Nacido en una comunidad en la que la religión ocupa un lugar en casi todas sus actividades y de abuelos sacerdotes, es de esperar que la fe en la divinidad sea algo natural en él. Pero nuestro poeta no es como el hombre promedio que escucha y acepta todo concepto que se le dicte. Él, con la visión de miras tan amplia que le caracteriza, se nutre de la misma Biblia y canta como si fuese una experiencia personal con Dios, única y extraordinaria.

En *Los heraldos negros* hallamos el poema “Dios”

Siento a Dios que camina  
tan en mí, con la tarde y con el mar.  
Con él nos vamos juntos. Anochece.  
Con él anohecemos, Orfandad...  
Pero yo siento a Dios. Y hasta parece  
que él me dicta no sé qué buen color.  
Como un hospitalario, es bueno y triste;  
mustia un dulce desdén de enamorado:  
debe dolerle mucho el corazón.  
Oh, Dios mío, recién a ti me llego.  
hoy que amo tanto en esta tarde; hoy  
que en la falsa balanza de unos senos.  
mido y lloro una frágil Creación.  
Y tú, cuál llorarás... tú, enamorado  
de tanto enorme seno girador...  
Yo te consagro Dios, porque amas tanto;  
porque jamás sonríes; porque siempre  
debe dolerte mucho el corazón.

(LHN, César vallejo, 1919, citado por González Vigil, 2013, pp. 189-190)

La primera impresión que nos dejan estos versos es que César Vallejo sí creía en la existencia de un Ser Supremo, en Dios. Pero la expresión: “Siento a Dios que camina tan en mí”, es significativa por cuanto nos lleva a deducir que, para él, Dios era un ser real, con quien

tenía un vínculo estrecho, de un apego casi como si se tratara de su semejante. La misma idea transmite lo que líneas adelante escribe: “Pero yo siento a Dios. Y hasta parece/ que él me dicta no sé qué buen calor.” Asimismo, en dicha comunión él incluye a otras personas: “Con él nos vamos juntos...” y “Con él anohecemos...”. Concibe a Dios como alguien que comparte con el hombre su vivir cotidiano, su “orfandad”.

Ahora bien, los versos: “Como un hospitalario, es bueno y triste; / mustia un dulce desdén de enamorado:/ debe dolerle mucho el corazón”, nos dejan la sensación de que el Dios de César Vallejo tiene sentimientos como los del hombre mismo, y más que sentimientos humanos, tiene los mismos sentimientos del poeta. Sus circunstancias familiares, las penurias económicas por las que pasó, la adversidad a la que se enfrentó, hace que la mayoría de sus biógrafos concuerden en que él mismo era “bueno y triste”, “enamorado” y “[debía] dolerle mucho el corazón”. ¿Será, entonces, que para el poeta, él mismo era Dios y que este poema no es sino un canto a sí mismo? Es una posibilidad razonable, pero siendo que no hay ni una sola indicación directa al respecto y el que continuamente se refiera a Dios en segunda persona, revela más bien la unidad que había entre Dios y el poeta.

Años más tarde, cuando vive en Europa, estudiará intensamente sobre materialismo y marxismo, asistirá a cursos y conferencias en círculos de amigos de la Unión Soviética. Por este hecho, hay quienes no aceptan que César Vallejo creyera en Dios, haciendo alusión a su filiación socialista, la cual está fuera de toda duda. Pues bien, el pensador peruano José Carlos Mariátegui nos da un alcance fundamental en cuanto a cómo entender la palabra religión. En su obra *Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana* (1984), escribe:

Hoy sabemos mucho más que en su tiempo sobre la religión como sobre otras cosas. Sabemos que una revolución es siempre religiosa. La palabra religión tiene un nuevo valor, un nuevo sentido. Sirve para algo más que para designar un rito o una iglesia.

Y reafirma:

...el concepto de religión ha crecido en extensión y profundidad. No reduce ya la religión a una iglesia y a un rito. Y reconoce a las instituciones y sentimientos religiosos una significación muy diversa de la que ingenuamente le atribuían, con radicalismo incandescente, gente que identificaba religiosidad y oscurantismo.

En tal sentido, podemos afirmar que su aproximación al marxismo, no le lleva a olvidar sus raíces andinas sobre la vida. Notemos la siguiente cita de “¡Y si después de tantas palabras...” de *Poemas humanos*. Hacemos la salvedad de esta cita porque se relaciona con el tema, pues nuestro trabajo es con respecto del primer poemario:

¡Haber nacido para vivir de nuestra muerte!  
¡Levantarse del cielo hacia la tierra  
por sus propios desastres  
y espiar el momento de apagar con su sombra su tiniebla!



¡Más valdría, francamente,  
que se lo coman todo y que más da!...

(*PH*, César Vallejo, 1939, citado por González Vigil, 2013, p. 476)

Aquí observamos un Vallejo religioso, en realidad, el mismo de *Los heraldos negros*. Concibe que la trascendencia del hombre es lo que da sentido a la vida. Pero si se tiene vida solo para “vivir de nuestra muerte” o “esperar el momento de apagar con su sombra su tiniebla”, entonces no vale la pena vivirla. “Más valdría, francamente, que se lo coman todo”, es decir no vale la pena una vida sin el sentido de la trascendencia.

### **Sus sentimientos sobre la vida**

Sin discusión alguna, el poeta santiaguino expresó pródigamente sus sentimientos respecto a la vida a través de muchos de sus versos. Será una tarea colosal abordar cada referencia que haga. Por ello, nos limitaremos a comentar algunos textos seleccionados.

En “Avestruz”, Vallejo se refiere a la vida como algo que podría secarse, algo así como si se tratara de una fuente de agua.

Mi corazón es tiesto regado de amargura;  
hay otros viejos pájaros que pastan dentro de él...  
Melancolía, deja de secarme la vida,  
y desnuda tu labio de mujer...!

(*LHN*, César Vallejo, 1919, citado por González Vigil, 2013, p. 105).

Una fuente que se seca o a punto de secarse transmite la idea de algo patético y desgarrador. La melancolía puede tener ese efecto en la vida. Por eso el poeta tiene el corazón como “tiesto y regado de amargura”. Sin embargo, lucha contra esos sentimientos y le pide a la melancolía que ‘deje de secarle la vida’.

### **La vida en comunión con otras personas**

Menor de doce hermanos, perteneciente a una familia muy unida. Cuando niño, difícilmente pudo haber encontrado tiempo para estar realmente solo. Vivió siempre rodeado de personas. De modo que, cuando sí estuvo solo, sin duda escribió mucho acerca de las personas que tuvo a su alrededor.

Para César Vallejo la vida consiste en hacer cosas para el bien de los demás. El espíritu solidario es lo que da sentido al acto de vivir. Así lo entiende, de modo que si no puede hacer nada para los demás es como si hubiese perdido un poco del sentido de aquella. Esta interesante filosofía sobre la vida, la hallamos en el poema “Ágape”, que desde el mismo título transmite esa idea. Ágape es una palabra griega que significa amor altruista, sin egoísmo. Es de sumo interés la referencia histórica que repasa Ricardo González Vigil (2005), como base para este poema: Tito Favio Vespasiano, emperador romano, era generoso, pacífico y dado a ayudar a quien lo solicitaba. Un día en que nadie le pidió un favor, acuñó la frase:

“Hoy he perdido el día”, origen de la expresión que sigue usándose en el lenguaje coloquial “hoy ha sido un día perdido”. Los dos primeros versos del poema de Vallejo dicen:

Hoy no ha venido nadie a preguntar;  
ni me han pedido en esta tarde nada.

(Ibídem, p. 160).

Nadie acude al poeta, nadie pregunta por él, ni le pide nada, por eso exclama:

Perdóname, Señor: qué poco he muerto.

(Ibídem).

Y cuando los demás pasan sin preguntarle ni pedirle nada, siente como que se quedó con algo de ellos, es decir se quedó con el bien que podía haber hecho por ellos. Luego siente culpabilidad de que ese algo se lo quedó:

Y no sé qué se olvidan y se queda  
mal en mis manos, como cosa ajena.

(Ibídem, p. 161).

El poeta siente que la existencia que vale la pena vivir es aquella que se gasta por los demás. Así de hermosos son los sentimientos del poeta. No podemos menos que inclinarnos ante él y aceptar la lección de vivir la vida en solidaridad con los demás. De otro modo, es como si la perdiéramos.

El poeta tiene el anhelo de ayudar a todos. Lo siente como una necesidad. Sus sentimientos hacia la vida de los demás son en realidad sublimes y nobles. En “La cena miserable”, por ejemplo:

Y cuándo nos veremos con los demás, al borde  
de una mañana eterna, desayunados todos;

(Ibídem, p. 175).

Y en “El pan nuestro”:

Se quisiera tocar todas las puertas  
y preguntar por no sé quién; y luego  
ver a los pobres, y, llorando quedos,  
dar pedacitos de pan fresco a todos.

(Ibídem, p. 167).

Sin embargo, la necesidad de solidaridad surge precisamente de la falta de amor y justicia que se observa en el mundo. Existen los pobres porque hay unos cuantos muy ricos, existen los oprimidos porque hay opresores. Hasta hay enfermos porque existen quienes enferman a su semejante. Así que no todos son dignos del amor y la solidaridad del poeta. Por eso,



pues, si hemos de esperar el fin del sufrimiento humano, todos y cada uno de nosotros, debemos comprender esta necesidad de solidaridad, ya que sólo mediante ella se construirá el tan ansiado mundo de libertad, paz y pan. Esa es la ideología vallejana.

### CONCLUSIONES

En los versos de César Vallejo, el origen de todo se manifiesta en la fe en un ser supremo. Esta creencia se basa en la formación del hogar y el contexto ciudadano en el que creció.

Existen muchos versos que evidencian su concepto del elemento solidaridad en la vida. Esta es un tópico nucleador en la conformación del humanismo vallejiano.

El hombre fue el objeto de su poesía. Ansiaba lo mejor para sus semejantes y se expresa con belleza acerca de la comunión, la solidaridad y el amor.

### REFERENCIAS

Caballero Alayo, C. (1992). *César Vallejo: Perfil Biográfico y Literario*. Trujillo, Perú: Editorial Libertad EIRL.

González Vigil, R. (2005). *César Vallejo / Poesía completa. Los Heraldos Negros*. Trujillo, Perú: Industria Gráfica Libertad SAC.

Mariátegui, J. C. (1984). *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima, Perú: Editorial Biblioteca Amauta.

Vallejo, C. (1988). *Poesía Completa*. Trujillo, Perú: Editorial Libertad. EIRL.